

Pasos de Francisco Urondo

Nilda Susana Redondo

UNLPam

El poeta combatiente Francisco Urondo publicó una sola novela, *Los pasos previos*, en 1973. Su obra más prolífica se halla en la poesía y en el teatro; también en ensayos y artículos periodísticos. Fuera de géneros, el reportaje a los tres sobrevivientes de la masacre de Trelew: *La Patria fusilada*, de 1973. Se había iniciado en el arte como titiritero y durante la década del sesenta hizo algunos guiones para cine, como por ejemplo el de *Pajarito Gómez*.

Esta multiplicidad estética de Urondo se mezcla con el carácter de *medium* que a veces sabe adoptar y así expresar la diversidad de perspectivas en relación a un aspecto central de su vida: la opción política como algo que no puede ni debe evadirse. Es decir es capaz, por momentos, de dejarse atravesar por la voz y la conciencia de los otros y expresarlos. Así es como, a pesar de su fuerte y claro compromiso con una opción determinada de lo que pudo ser posible a inicios de los '70 en la Argentina, logra ponernos en contacto con los debates; nos muestra el caleidoscopio en pleno movimiento, es decir, cuando cambia de posición y todas las piecitas van a acomodarse nuevamente desde otra perspectiva.

Cuando Urondo escribe esta novela, ya está inserto en las FAR,¹ organización política armada de la izquierda peronista. Había ingresado a ella luego de su paso por el MaLeNa,² agrupamiento de transición al que fueron varios desencantados de la UCRI,³ escapando de la “traición-frondizi” a la vez que pensando en el peronismo y en la revolución. Igual que Walsh, Conti y Gelman, se incorporó a la lucha revolucionaria siendo ya maduro. Paco había nacido en Santa Fe en 1930.

La novela se inicia con una asamblea desarrollada en el sindicato de prensa, pocos meses antes del golpe de Estado de Onganía –junio de 1966– y concluye con el atentado realizado por las proto-FAR, el 27 de junio de 1969, a trece supermercados Minimax de Nelson Rockefeller, ubicados en Capital y Gran Buenos Aires (Caviasca, 2006: 96).

Es una de esas que jabonan “el piso literario con evidencias históricas” o que jabonan “la historia con una novela que no niega su condición de tal” (Cortázar, 1974: 44), como sostuvo Julio Cortázar al hablar de su *Libro de Manuel* a la revista *Crisis* en 1974. O como escribe Rodolfo Walsh en la “Noticia preliminar” de la edición de *¿Quién mató a Rosendo?* en 1969: “Si alguien quiere leer este libro como una simple novela policial es cosa suya” (1987: 9).

Quiero decir: la novela, esta novela, teje sobre la realidad y la realidad es tejida por ella. Si alguien quiere aprender acerca de algunos de los conflictos afectivos y amorosos, más los debates políticos más intensos de esos años, puede estudiar y apasionarse con *Los pasos previos*.

En apariencia nos encontramos con una parte de ficción y otra de documentación política porque desde el segundo al séptimo y último capítulo, la apertura va por cuenta de textos de la CGT de los Argentinos, pertenecientes a Raimundo Ongaro y Rodolfo Walsh; están alternados

1 FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias. Aquí militaban Marcos Osatinsky, Julio Roqué, Roberto Quieto, Arturo Lewinger, Juan Gelman, Raquel Liliána Gelin, María Antonia Berger, Claudia Urondo, Mario Lorenzo Koncurat, entre otros. El máximo dirigente fue, hasta su muerte en un enfrentamiento en noviembre de 1971, Carlos Olmedo. En 1973 la organización se fusionó con Montoneros (Montanaro, 2003; Redondo, 2005; Caviasca, 2006).

2 MaLeNa: Movimiento de Liberación Nacional. Entre sus integrantes podemos mencionar a Ramón Alcalde, Celia Guevara, Ernesto Popper, Lorge Larcamón, Roberto Tomasini, R. Virasoro (Slatman, 2004).

3 UCRI: Unión Cívica Radical Intransigente, partido político desprendido de la UCR y que lleva a la presidencia de la Nación en 1958 a Arturo Frondizi. Francisco Urondo, junto a su grupo de pertenencia intelectual en ese momento, el Movimiento Poesía Buenos Aires, apoya esta opción y ocupa por unos meses el cargo de Director General de Cultura de Santa Fe, designado por el Ministro de Cultura y Educación de esa provincia, el integrante de la revista *Contorno* Ramón Alcalde (Montanaro, 2003; Redondo, 2005).

con fragmentos de artículos periodísticos de Pedro Leopoldo Barraza, referidos al secuestro y desaparición del obrero Felipe Vallese, ocurridos el 29 de agosto de 1962.

Decimos “en apariencia” porque los personajes de la ficción son los que van a discutir al Congreso Cultural de La Habana en 1968; se referirán a la derrota y asesinato del Che en Bolivia, producida en octubre de 1967, y a la del Inti Peredo, en septiembre de 1969 (Rodríguez Ostría, 2005: 82); participarán del Cordobazo, el 29 de mayo de 1969, y serán los protagonistas de los atentados a los supermercados Minimax. Marcos será el autor de una obra que denuncia el asesinato, y la responsabilidad de la policía en ello, del obrero peronista Felipe Vallese. El tipo de amenaza que sufre de parte de un agente de la CIA quien finalmente lo tortura y asesina, será la misma que la padecida por el poeta salvadoreño Roque Dalton: “tenemos medios para cubrir, y discúlpeme, de mierda su memoria. Hacerlo aparecer por ejemplo, como un perfecto delator” (Urondo, 1999: 91).

Pero fundamentalmente lo que impregna la totalidad de la novela es un debate político-cultural, ético y estético referido a ese tiempo presentado como cargado de posibilidades para cambiar una realidad que se ve oprimente y falsa. Por esto uno de los diálogos que se produce al final expresa:

“Decime una cosa, Simón: ¿a vos te gusta la gente?” No, así como estaban, no. A él le pasaba lo mismo; a Mateo también. A Marcos, seguramente, quién sabe, al mismo Che: “sin embargo se arriesgaron por esa gente, por esos hombres insatisfechos; murieron por ellos. (1999: 377)

Es la idea de la sustitución de la realidad por otra nueva,⁴ o del descubrimiento de una verdadera realidad tras la telaraña de mentiras que la encubre, como pensaba Carlos Olmedo.⁵

En *Los pasos previos* siempre hay una representación que aparece y otra cosa que se manifiesta por lo bajo, en parte, porque varios protagonistas son formadores de realidad: actores de cine y teatro, concertistas, directores de cine, periodistas, escritores; en parte, porque se representan obras dentro de la obra; pero además, porque varios de esos mismos personajes van constituyendo la organización clandestina de guerrilla urbana que finalmente realiza el atentado a los supermercados. A veces la máscara sirve para la clandestinidad; a veces, sirve para la falsía, la insustancialidad de una burguesía corrompida en sus hábitos cotidianos, del tipo de la representada en el cine de Fellini, tal como aparece en el Epílogo.

Dentro del grupo de combatientes, el relato de las circunstancias de las muertes de los héroes es considerado verdadero solo cuando proviene de los elegidos, porque se parte de la base de que las versiones oficiales son equívocas; tergiversan aspectos con el fin de afectar el mito que se quiere construir para dar ánimo al espíritu de la guerra revolucionaria. Esta maniobra aparece mostrada en el caso del Inti Peredo: “Y dijo que no había muerto en combate, como hicieron creer...” (1999: 344). Hay un proceso de sacralización del relato guerrillero fundamentalmente dado en el calco que se hace de la palabra bíblica⁶ y el concepto de la muerte que se toma de esta palabra: muerte como vida para muchos.

4 Este concepto de la realidad tan irrealista se emparenta con el poema “La verdad es la única realidad” escrito por Urondo cuando está como preso político en la cárcel de Villa Devoto, en abril de 1973. Invierte el pragmatismo de Perón y lo convierte en una ética revolucionaria y una estética surrealista: la realidad es lo que no aparece; lo que viene de lo más profundo de la historia: las voces irredentas (Urondo, 1973: 8).

5 “Contra ese sistema no cabe la negociación ni ninguna forma de pacto o tironeo. Es preciso su destrucción total y no solo la expropiación, la socialización de los medios de producción, sino la destrucción inmisericorde y completa de todas sus instituciones y de toda su cultura. Una cultura que hace del arte una mercancía y del saber una propiedad privada y que, en definitiva, no nos sirve ni siquiera para pensar nuestra propia situación. Es en ese sentido, que la práctica revolucionaria implica también un compromiso de pensar de una manera distinta, de deshacer la tensa telaraña de mentiras y de ilusiones, tras la que se nos presenta nuestra propia historia y de recuperar, poner de pie a nuestros mártires, a nuestros héroes (...)” (Olmedo, 1995: 173-174).

Dice Carlos Olmedo en el reportaje que le habría realizado Urondo (Montanaro, 2003) y que se publica en *Gamma*, diciembre de 1970; *Cristianismo y Revolución* Nº 28, abril 1971; *Militancia Peronista para la Liberación* Nº 3, 28 de junio de 1973 (Olmedo, 1995: 145). Aquí presenta en sociedad a las FAR, a propósito de la toma del pueblo de Garín realizada por ellos el 30 de julio de 1970 (153).

6 En *Los pasos previos* se reitera esta expresión: “Se hizo entonces un silencio breve en el que se miraron y se armaron formando un pequeño círculo a partir del lugar en el que estaba sentado Lucas; ‘querían conocer la verdad de las cosas’. Terminado el momentáneo revuelo que se hicieron al acomodarse, miró Lucas a Mateo mientras ambos recordaban a Juan y Marcos (...)” (Urondo, 344). La ceremonia para saber cómo murió el Inti es semejante a la realizada para saber de Marcos (302).

Esta voz bíblica no es nueva en Urondo (Redondo, 2005): ya la había usado ampliamente en el poema en siete cantos *Adolecer* y en el poema “Bacilón” de *Son memorias*.⁷ Expresa así el conocimiento amplio que buena parte de la militancia revolucionaria tenía de una nueva tendencia dentro de la Iglesia católica: el cristianismo de base o teología de la liberación. Las escrituras sagradas para los cristianos también justificaban la guerra revolucionaria que se emprendía. Por eso la alusión, en *Los pasos previos*, al *Evangelio según San Lucas* en el que se señala que Jesús venía a la tierra no a traer paz sino fuego, guerra, a dividir lo bueno de lo malo.⁸

En la novela se habla de un tiempo de guerra que se avecina. Es una guerra santa que puede significar la muerte pero que cobrará sentido para muchos: les permitirá vivir en un mundo en el que no sufran. Los guerreros deberán abandonar sus vidas anteriores, dejar a sus familias, a sus padres, madres, hermanas y hermanos como Jesús aconsejaba a quienes lo siguieran;⁹ como los personajes de la novela: Mateo y Marcos se separan de sus anteriores parejas pero además de las nuevas con las que comparten la lucha revolucionaria: un supremo amor no deja en paz al pequeño amor cotidiano aunque no le puede privar de su intensidad.

Sin embargo el erotismo está omnipresente justamente por esa capacidad de combinar la vida y la muerte que tiene Urondo. Se extiende por el campus social, como dicen Deleuze y Guattari, está determinado por él y lo crea permanentemente con ese deseo activo concentrado en el mandato sostenido al final de la novela, de “levantar el estado de cosas, inaugurar el estilo de vida, lustrar las alégoras públicas” (1999: 390).

Esta novela expresa la mezcla intensamente subversiva que significó la militancia revolucionaria de los ‘60 y ‘70 en la Argentina: es un relato que entrelaza las experiencias de la clase media intelectual y bohemia, ciertos sectores de la burguesía y la clase obrera. Se entrecruzan hasta combinarse ampliamente los mundos de los artistas, de los estudiantes y de los obreros de la resistencia peronista, tempranamente enfrentados *a* y abandonados *por* la burocracia sindical. Se intercalan los diálogos del esnobismo y la frivolidad pero sin que se conviertan en mueca distante: son los mismos quienes una vez divagan y otra vez (¡por una vez!) se van a la guerrita.¹⁰

Los textos periodísticos de Ongaro y Walsh se ubican en un estadio previo en el que quedará demostrado que es necesario otro tipo de organización: ya no el sindicalismo de base, aunque supremamente político, de la CGT(a); sí, un vínculo territorial y el desarrollo de una organización armada que permita defender lo ganado contra el imperialismo y la oligarquía. Estos son los gritos de Ongaro ante la derrota de la CGT(a) y la persecución implacable desatada por Onganía contra sus dirigentes y las bases.¹¹

7 En *Adolecer*, escrito entre el ‘65 y el ‘67, tomando al *Eclesiastés* se dice que todas las cosas tienen su tiempo: “(. . .) Tiempo de amar y tiempo/ de aborrecer; tiempo de guerra y tiempo de paz” (2006:327). En el poema “Bacilón” de *Son memorias (1965-1969)* se refirió a que el pueblo podría triunfar o ahogarse en las aguas del Jordán: “(. . .) tan solitos como están/ los pobres valientes: solos/ y juntos y nosotros aislados y recelosos, correctamente/ codovillistas-mal que nos pese-, sin precisar/ entre líneas los efectos de la pasión, los/ cambios: un héroe es un ladrón de gallinas, sí/ fracasa; y aventurero. Se dicen estas y otras criminales/ estupideces; la cosa cambia si el ladrón/ no fracasa: hay que revisar todas las justificaciones/ de la cobardía, detrás de cada/ realización, estaba el trabajo y la aventura. La inspiración, esa/ conexión con lo más íntimo de uno, cuando/ es individual, y con lo más íntimo/ de todos, cuando es histórica. Y el rigor, porque así/ se configura esa fuerza que abre/ las aguas del tiempo y permite/pasar a todo un pueblo prometido, o ahogarse/ en esos mismos elementos para que otros respiren y aprendan/ a mirar en la oscuridad de estos años raídos (. . .)” (Urondo, 2006: 422-423).

8 El *Evangelio según San Lucas* se expresa: “49 Fuego vine a echar sobre la tierra, ¿y cuánto deseo que ya esté encendido!50 Un bautismo tengo para bautizarme, ¡y cómo estoy en angustias hasta que sea cumplido! 51 ¿Pensáis que vine aquí para poner paz en la tierra? No, os digo, sino división. 52 Porque desde ahora, cinco en una casa estarán divididos: tres contra dos, y dos contra tres. 53 Estarán divididos, el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra” (Cap. 12).

9 En el *Evangelio según San Marcos* cuando Pedro le dice a Jesús que han dejado todo para seguirlo, Jesús contesta:

“29 (. . .) “En verdad os digo, nadie habrá dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, a causa de Mí y a causa del Evangelio, 30 que no reciba centuplicado ahora, en este tiempo, casas, hermanos, hermanas, madre, hijos y campos-aun con persecuciones-y, en el siglo venidero, la vida eterna.31 Mas muchos primeros serán últimos, y muchos últimos, primeros” (Cap. 10).

10 Se van a la guerrita como se iban los habitantes de los pueblos de *Mascaro* cuando una vez visitados por el circo del Arca, querían leer, cantar y bailar; entonces, las fuerzas represivas buscaban aniquilarlos. Haroldo Conti publicó *Mascaro* en 1974, cuando ya integraba el PRT, Partido Revolucionario de los Trabajadores (Redondo, 2004).

11 En un reportaje que le realiza Norberto Habegger para la revista *Vispera* —que se intercala en *Los pasos previos*— ante la pregunta de si esa organización no plantea “un mero programa de reivindicaciones salariales” contesta: “Así es. Hemos levantado un programa común a todos los hombres que luchan por la liberación. Además, si nunca una organización sindical debió ser puramente profesional y limitarse a las necesidades del oficio o de las obras sociales, en momentos como este, se hace más imperativo romper la vieja estructura en que la quisieron encadenar los sindicalistas reformistas y conformistas y darle a la organización sindical su verdadero sentido: luchar por todos los problemas que afectan al hombre y al país (. . .)” (Urondo, 1999: 326). Cuando le preguntan si se debe recurrir a “todas las formas de lucha, incluso las ilegales” afirma que es “la única manera de transformar todo el armazón en el cual nos tienen sometidos”; “hace mucho que sufrimos la

Luego de la muerte del Che, su fracaso militar y triunfo político como dirá Carlos Olmedo (1995: 147-148), se inicia una nueva etapa de lucha en la que –dice Palenque al final de la novela– deben salir los guerreros. Ya no se tratará de obreros desarmados destruidos por los represores con las más horribles torturas –como Vallese, su familia, sus amigos y amigas– sino de enfrentamiento entre ejércitos. El problema que se debate es cómo comenzar: si es válido el foco guerrillero, aunque ya se da por sentado que la guerrilla rural debe ser reemplazada por la urbana, sin caer en ortodoxias (Urondo, 1999: 187). Pero hay que tensar la situación: crear las condiciones subjetivas voluntariamente.

El Cordobazo es oportunidad de fascinación porque es una insurrección que acelera todo; también oportunidad de debate.

Rinaldi, de la vieja izquierda, que nunca creyó en la posibilidad de la revolución por las características económico-sociales de nuestros países, sostiene que es una insurrección espontánea.

Mateo, quien allí se define foquista peronista –haciendo mimesis de la opción de Urondo por las FAR en esa época justamente– dice en cambio, que no es un ‘estallido’ sino la consecuencia de las luchas anteriores. Luchas y martirios de quienes participaron en la resistencia peronista, contra la corrupción del acuerdo Frondizi-Vandor; y de los que organizaron la CGT(a) contra la burocracia sindical; también es la indignación por la represión desatada por el dictador Onganía.

La novela entrelaza la experiencia de dos vertientes del peronismo revolucionario: las FAP¹² y las FAR. La que venía de la base obrera, peronista, y la que provenía de una pequeña burguesía ilustrada en el marxismo guevarista. La que estaba arraigada también en el cristianismo revolucionario y la que pensaba activamente cómo los intelectuales debían aportar en los nuevos procesos que se iniciaban.¹³

En su toda su obra, Urondo nos habitúa a que a cada certeza de la revolución *no opone sino coloca como horadante* la duda, el miedo, la angustia; la visión onírica de llegar a ser una generación que tendrá una mala muerte, o una muerte sorda, de abandono: “tan solitos como están” decía en el poema “Bacilón”. En la novela, antes de tomar la decisión de incorporar a una ficticia organización armada –Víctor es un impostor paranoico–, Sara tiene miedo de que la maten, “no quería morir tan joven” (1999: 239). Albertina –en los momentos previos a su conversión de intelectual de una burguesía empobrecida, a empleada de la CGT– también expresa su miedo (150). Cuando en París, Marcos –el jefe guerrillero, el que sabe que puede morir antes de ver la revolución– va a buscar a Hadad –algo así como el Cortázar de la novela–, al ver que se estaba yendo en taxi, “Volvió sobre sus pasos y tuvo miedo. Un miedo que lo obligó a sentarse en un banco de la plazoleta y olvidar a los jubilados. Un miedo pánico, enclenque” (236). Marcos es el hombre incorruptible ante la más feroz tortura; sostenido por el odio (254) ante el sadismo.

Aún antes, recién conocidos Mateo e Isolda en La Habana donde Mateo está siendo entrenado en la práctica clandestina, esta confiesa que había tenido miedo cuando él le había tomado el brazo: había sentido “una corriente de vida, un estremecimiento de muerte, inevitable” (193).¹⁴

violencia en forma sistemática” y como “los pueblos no son mansos” la “respuesta angustiada” que tienen es esa. Considera que en ningún lugar del país se está cumpliendo con el desarrollo de un brazo armado a la altura que se necesita y convoca a unirse a los estudiantes, los sindicatos, los artistas, los intelectuales para hacer la revolución, porque es, dice, la “hora de los hacedores” (327). Define a la época: de búsqueda de la revolución.

12 FAP: Fuerzas Armadas Peronistas. Algunos de sus integrantes fueron: Juan Carlos Anzorena, Carlos Alberto Burgos, Diego Frondizi, Luis Falú, Envar El Kadri, Roberto Carri; Josefina, José y Raimundo Villalflor, Rodolfo Ortega Peña. Rodolfo Walsh inicialmente se integró a esta organización (Duhalde y Pérez, 2001; Redondo, 2001).

13 En *Crisis de 1974*, Urondo defiende la importancia de los intelectuales en el seno de las organizaciones populares y los partidos revolucionarios; advierte que las organizaciones que desconfían de ellos, se burocratizan y corren el riesgo de quedar fuera de la realidad a la que se pretende modificar (37). También reclama a los intelectuales el luchar contra sí mismos porque tienen el enemigo dentro con su individualismo y su susceptibilidad pequeñoburguesa (38).

14 Urondo, al enterarse del asesinato del Che, había escrito “Descarga”: “Y yo pienso que si él ha muerto así, nosotros, hombres de su generación, también terminaremos de mala manera, derrotados o con un balazo trapero y los ojos abiertos para llegar a mirar, como los gatos, en plena noche, en plena violencia, los primeros pasos del único mundo que admitimos. Y justamente esa noche todo hace pensar que no hay duda, que ya empezó la cosa, que nadie intente volverse atrás, porque es demasiado tarde (...)” (1997: 113) En “Sonrisas” de *Son memorias*, escrito entre el ‘65 y el ‘69, la sonrisa es la de la muerte, la muerte de los vínculos, la pérdida de la amistad porque las personas se transforman en otras; tiene una visión compleja de su propia muerte en la que confluyen el

A la vez se reitera la afirmación de que ha llegado un punto en que los elegidos de esa vanguardia ya no se pertenecen porque han entregado los destinos de su vitalidad al pueblo en nombre del cual actúan y por el que padecerán o combatirán. Así afirma Barraza en su relato del suplicio de Vallese, convencido del seguro triunfo de la clase trabajadora (1999: 113).

El Congreso Cultural de La Habana de 1968 sesionó bajo la advocación de Ernesto Che Guevara y en su declaración lo reivindica como “el ejemplo supremo del intelectual revolucionario contemporáneo”; se sostiene allí además que hay que seguir su ejemplo: resistir y tomar el fusil, asumir la lucha armada y correr “el riesgo de morir si fuere necesario para que una vida nueva y mejor sea posible” (1968: 131). En la novela se pone de manifiesto el debate entre los combatientes y los existencialistas sartreanos quienes, desde el punto de vista de Manuel, Mateo, Marcos, Carlos, Simón, proponen un lábil compromiso y ven a Stalin por todos lados. En cambio, ellos plantean el encuadramiento en organizaciones revolucionarias armadas (1999: 145).

En un diálogo entre Marcos y Carlos, este le cuenta de la muerte del Che y afirma que “un revolucionario pelea para ganar o morir y cualquiera puede ser muerto en cualquier momento” (1999: 160) tomando palabras del propio Che.

Mateo en su último encuentro con Isolda en París, le escribe una carta ante la posible inminencia de su muerte. Reitera el argumento de que la vida ya no le pertenece y que se la debe a muchos; “la conciencia de esa vida es producto de sacrificios y martirios que no quiero traicionar” (241). Cita a Martí –como hará Urondo en *Crisis* en 1974–: “Osar morir da vida” (241) y también a Rilke; afirma que nunca se quejará por su suerte. Considera que ellos como pareja, los amigos, son “la clase creadora del futuro”, y se han encontrado porque aman profundamente. Podrán ser dueños del tiempo y de la historia por ese amor capaz de dislocar la realidad presente que tanto les disgusta.

Por esto decíamos que está la convicción de entrega absoluta a un colectivo que se cree representar; también la sensación de sentirse parte de un cuerpo múltiple y por eso es tan natural en los personajes y en Urondo “correr la suerte del agredido” como decía el Che (aunque el agredido no correrá su suerte dirá Urondo del Che en “Descarga” (1997: 115).

El amor como intensidad por el que discurre la vida y la muerte se expresa además en la idea de la pareja que encontramos en *Los pasos previos* y en muchos poemas de Urondo. Sin embargo Isolda para Mateo e Ingrid para Marcos son los amores de los que no hubieran querido separarse y de los que se separan por necesidad de la militancia.¹⁵ En *Los pasos previos* Mateo, periodista y guerrillero en la clandestinidad, nos es presentado como un muchacho con conflictos que tiene una llamativa teoría referida al “dualismo y la esquizofrenia” (358). Así comenta el director de cine Schneider a Albertina cuando ella le dice que un personaje de la película que él pergeña es como Mateo. Ella miente diciendo que no le ha escuchado esa teoría, pero es el tema de conversa-

sarcasmo ante ella –habla de sonrisa “forzada”– con el orgullo que le produce poder dejar como testamento un porvenir distinto por el que él ha trabajado. Finalmente la ansiada muerte heroica se le torna una pesadilla sin nombre. Así dice el poema: “He visto la mueca de la muerte sonreír/ desde el fondo apenas leporino de un hombre a lo mejor/ bondadoso – las sombras,/ las amenazas del más acá; pude encontrarla/ en las convicciones de la estupidez, en las figuras/ de un fanático, en el aire/ del amigo caído, en el amigo/ que se ha perdido para siempre, el amigo que no podemos/ reconocer, porque la amistad, como el amor/ caen y se deshacen y se confunden/ con la arena pálida, con los sabores/ amargos que suben del recuerdo de las ilusiones” (Urondo, 2006: 403) (...) “He visto esa sonrisa forzada/ en los reflejos de un papel de veinte líneas/ en el que dictaba– no sé cómo escribirán/ los hombres del futuro– mi testamento: “a ellos, / hijos, mujer, dejo todo lo que tengo, es decir,/ nada más que el porvenir que/ no viviré, dejo la marca/ de ese porvenir” (404) (...) La he visto sonreír y no puedo alejar/ la idea de mi cabeza: se me nubla/ la memoria, y caigo en un mundo/ sin nombre en un tiempo de sabores/ perdidos, irreconocibles en un futuro/ que ya pasó sin sonreír, como al desgaire, como quien pasa/ a nuestro lado, como uno mismo que no llega/ a reconocerse en esa mueca distraída” (404-405).

15 Lejos queda el poeta Urondo de la primera década del '60 quien cantaba en “Carta abierta” de *Del otro lado*, al odio conviviendo con un supuesto amor; destacaba allí la rutina que se había enseñoreado de las relaciones en un mundo tan corrompido como ese vínculo viciado que había que romper por hastiante. Pero aún así para el poeta esa muerte significaba la expectativa de una nueva vida. Dice: “Querida mía, esto que debió ser una conversación/ serena o quieta, un reencuentro en un bar, como hacen/ los amantes ya desavenidos; un lugar cualquiera bajo el sol,/ cobijado del relámpago y el viento, un sitio/ en el mundo para recibir una carta o conversar de algo/ que , sin duda, siempre quise decirte/ secretamente, sin testigos y que ahora se convierte/ en una pública confesión, sin ninguna/ intimidad(. . .)” (2006: 286) “Todo el mundo, gente de nuestra época y nuestra sensibilidad; con ideas/ confusas; miedos, maldades y caprichos y aclaraciones saben/ por experiencia cómo el amor y el cariño pudo/ hacerse cargo de nosotros y convivir/ en una misma cueva con los piojos del odio; ellos crecen/ amparados también por el calor pegajoso, por la falta/ de luz y el asco y el color dulce/ y descompuesto del encierro; todo el mundo/ ha presenciado nuestras dificultades; los íntimos,/ nuestros golpes; han visto/ esas cosas que suelen ocurrir” (287) (...) Por eso pienso que algo/ está por ocurrir; algo que era nuestro ha muerto; algo que es/ nuestro, va a morir; va a ocurrir: la nueva vida que recién/ comienza va a ocurrir; el sentimiento/ que no ha empezado, va a ocurrir; las ganas/ están por ocurrir: (. . .)” (290).

ción que enmarca la narración: Mateo habla de la dualidad pero se siente atraído por lo esquizo (Urondo, 1999: 15, 52).¹⁶

Este conflicto no se agota aquí, porque a la oposición entre lo dual y lo múltiple, lo rizomático, se agrega la oscilación entre lo esquizo y lo paranoico. Cómo una misma organización puede ser ambas cosas a la vez. Cómo una palabra puede ser la voz de la liberación o de la destrucción, la autodestrucción, la manipulación.

Estas tensiones aparecen en relación no solo al amor y a la muerte; sino en el seno del debate político explícito: por ejemplo en relación al papel de Frondizi, el foquismo, Perón.

Lucas y Mateo viajan juntos a Buenos Aires: Lucas le cuenta que “en Madrid le había ido bien. Había entrevistado a Perón: ‘me dijo muchas cosas y después dirá que no las dijo, es un viejo zorro’. Y comentan que cuando muera “con él morirá una política, una historia”. Uno opina que ha retardado esa historia y otro –el que antes era antiperonista: Mateo– que la ha preservado (1999: 306).

En *Cuentos de Batalla*, últimos poemas de Francisco Urondo, los que estaba escribiendo cuando las fuerzas represivas lo cercan en Mendoza,¹⁷ veremos una y otra voz: asumirá la de Montoneros cuando el cura Mujica es asesinado, en “Noticias” (2006:466); pero también aludirá elusivamente a esa organización como paranoica en “Por soledades” (474).

En *La Patria Fusilada* nos había mostrado la fascinación producida por Perón en esos jóvenes revolucionarios, pero en el poema “El viejo coronel” (469) le dirá que ya no hay espacio para jugar más.

Bibliografía

- Caraballo, Liliana *et al.* 1999. *Documentos de historia argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, Eudeba.
- Carnovale, Vera. 2005. “El concepto del enemigo en el PRT-ERP”. *Lucha Armada en la Argentina*. Buenos Aires, año 1, N° 1, pp. 4-11.
- Caviasca, Guillermo. 2006. “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”. *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, año 2, N° 6, mayo, junio, julio, pp. 82-97.
- Cortázar, Julio. 1974. “Cortázar: “estamos como queremos”, *Crisis* N° 11, marzo, pp. 40-49.
- Declaración General del Congreso Cultural de La Habana. 1968. *Cuadernos de Cultura Nueva Época* N° 89, mayo-junio, pp. 124-131.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. 1997. *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Traducción de José Vázquez Pérez, José (trad.). Larraceleta, Umbelina (col.). Valencia, Pre-textos.
- . 1998. *El Anti Edipo, capitalismo y esquizofrenia*. Monge, Francisco (trad.). Barcelona, Paidós.
- Duhalde, Eduardo y Eduardo Pérez, Eduardo. 2002. *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I: las FAP*. La Plata, Buenos Aires, De la Campana.
- Freidemberg, Daniel y Helder, Daniel. 1999. “Dossier Urondo: Urondo poeta”. *Diario de Poesía* 49, otoño, pp. 13-25.
- La Biblia. 1958. Chicago, La prensa católica.
- Mero, Roberto. 1988. *Conversaciones con Juan Gelman. Contraderrota, Montoneros y la revolución perdida*. Buenos Aires, Contrapunto.
- Montanaro, Pablo. 2003. *Francisco Urondo. La palabra en acción. Biografía de un poeta y militante*. Rosario, Homo Sapiens.
- Olmedo, Carlos. 1995a. “Reportaje a las Fuerzas Armadas Revolucionarias: los de Garín”. *Documentos (1970-1973)*

16 Un tópico que resulta central en esta novela es la tensión existente en todo proceso revolucionario entre impulsos verdaderamente transformadores y fuerzas conservadoras.

Este aspecto es abordado por Deleuze y Guattari quienes en *El Antiedipo* sostienen que existen “dos grandes tipos de catexis social, segregativo y nómada, como dos polos del delirio: un tipo o polo paranoico fascista que carga la formación de soberanía central (...), y un tipo o polo esquizo-revolucionario que sigue las líneas de fuga del deseo, pasa el muro y hace pasar los flujos, monta sus máquinas y sus grupos en fusión, en los enclaves y en la periferia (...)” (1998:287)

17 En la carta que escribe Rodolfo Walsh luego de la caída de Paco dice: “(...) El traslado de Paco a Mendoza fue un error. Cuyo era una sangría permanente desde 1975, nunca se la pudo poner en pie. El Paco duró pocas semanas; su muerte, dijo Roberto, se produjo en un contexto de derrota, por el mecanismo que después nos ha resultado familiar: las caídas en cadena, las casas que hay que levantar, la delación, finalmente la cita envenenada (...)” (1994: 194). Urondo tenía disidencias con la cúpula de Montoneros por la política de prensa y también difería en la moral sexual. La cúpula lo sancionó por adulterio por su relación con Alicia Raboy iniciada antes de separarse de Lili Mazzafarro. Lo despromovieron y lo destinaron a Mendoza (Montanaro, 2003; Redondo, 2005).

- de la guerrilla peronista al gobierno popular. Baschetti, Roberto (comp.). La Plata, De la campana, pp. 145-178.
- , 1995b. "Una respuesta al Ejército Revolucionario del Pueblo". *Documentos (1970-1973) de la guerrilla peronista al gobierno popular*. Baschetti, Roberto (comp.). La Plata, De la campana, pp. 186-214.
- Redondo, Nilda Susana. 2001. *El compromiso político y la literatura. Rodolfo Walsh. Argentina 1960-1977*. Santa Rosa, Amerindia y Universidad Nacional de Quilmes.
- , 2004. *Haroldo Conti y el PRT. Arte y subversión*. González, Horacio (pról.). Santa Rosa, Amerindia.
- , 2005. "Si ustedes lo permiten prefiero seguir viviendo": *Urondo, de la guerra y del amor*. La Plata, De la campana.
- Rodríguez Ostría, Gustavo. 2005. "Teoponte: la otra guerrilla guevarista en Bolivia". *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, año 1, N° 2, marzo, abril, mayo, pp. 88-97
- Slatman, Melisa. 2004. "El programa del Movimiento de Liberación Nacional a la luz de sus documentos", *Razón y Revolución* N° 13, invierno, pp.104-117.
- Teach, César. 2003. "Golpes, proscripciones y partidos políticos", en *Nueva Historia Argentina Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. James, Daniel (dir. de tomo). Buenos Aires, Sudamericana, pp. 17-62.
- Urondo, Francisco. 1973. "La verdad es la única realidad". *Crisis* N° 2. Buenos Aires, junio.
- , 1974. "Poemas y algunas reflexiones". *Crisis* N° 17. Buenos Aires, septiembre, pp. 35-38.
- , 1997. "Descarga". *La palabra en acción de Ernesto Che Guevara*. Zito Lema, Vicente (sel. y notas). Buenos Aires, El tordillo y la zorra, pp. 109-115.
- , 1999. *Los pasos previos*. Rama, Ángel (pról.). Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- , 2006. "Del otro lado". *Obra poética*. Cella, Susana (pról.). Buenos Aires, Adriana Hidalgo, pp. 209-299.
- , 2006. "Adolecer". *Obra poética*. Cella, Susana (pról.). Buenos Aires, Adriana Hidalgo, pp.299-363.
- , 2006. "Son memorias". *Obra poética*. Cella, Susana (pról.). Buenos Aires, Adriana Hidalgo, pp. 353-429.
- , 2006. "Cuentos de Batalla". *Obra poética*. Cella, Susana (pról.). Buenos Aires, Adriana Hidalgo, pp. 461-476.
- Walsh, Rodolfo. 1987. *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires, de la Flor.
- , 1994. "Diciembre 29". *Rodolfo Walsh, vivo*. Baschetti, Roberto (comp.). Buenos Aires, de la Flor, pp. 192-194.

CV

NILDA REDONDO ES ESPECIALISTA EN ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES. UNLPAM. LIBROS PUBLICADOS: *POEMAS DE AMOR Y REBELDÍA* (1994); *EL COMPROMISO POLÍTICO Y LA LITERATURA: RODOLFO WALSH 1965/1977* (2001); *HAROLDO CONTI Y EL PRT. ARTE Y SUBVERSIÓN* (2004; 2010); *SI USTEDES LO PERMITEN, PREFIERO SEGUIR VIVIENDO: URONDO, DE LA GUERRA Y DEL AMOR* (2005). *ESCUCHA, AMOR, ESCUCHA EL RUMOR DE LA CALLE. JULIO CORTÁZAR: LAS ARISTAS DEL NUEVO SER* (2008).